

Shang-Chi y Fu Manchú: la breve historia de un infame antagonista

En septiembre del 2021, fui a una sala de cine con un par de amigos. Decidimos ver lo que fue, en el momento, la más reciente película de Marvel Studios, *Shang-Chi y la leyenda de los diez anillos* (*Shang-Chi and the Legend of the Ten Rings*, Destin Daniel Cretton, 2021). Con gran sorpresa y confusión vi la adaptación cinematográfica de este personaje, yo un fanático de historietas cómicas que sabía que Shang-Chi era una propiedad muy poco popular, así como probablemente una de las más problemáticas de la compañía. Hasta el estreno de su película, el personaje era principalmente conocido por un pedazo de trivia relacionado a su origen, cuyo padre, y archienemigo, es Fu Manchú. Ni una copia ni una parodia de este es el doctor Diablo, uno de los nombres que se le da al villano en los libros y el título de su segunda aparición literaria de la mano de Sax Rohmer.

Para quienes solo conozcan a Fu Manchú como un chiste, juego de manos o estilo de bigote, se debería especificar

un poco de su historia y relevancia. Es un personaje de cierta influencia que nació en libros de aventuras juveniles escritos por el británico Sax Rohmer. Fu Manchú apareció por primera vez en *El misterio del Dr. Fu Manchú*, publicada en 1913. Desde entonces, ha sido el antagonista de una serie de novelas de bolsillo y varias adaptaciones cinematográficas, así como la inspiración para numerosos villanos que emulan su estética de “diabólica mente criminal asiática”. Es un personaje profundamente racista, una representación xenofóbica que sintetiza miedos occidentales de la era victoriana. Tiene piel amarilla, garras en vez de uñas, habilidades vagamente místicas, un largo y delgado bigote, así como cierto tipo de vestimenta que puede remitir a la cultura



★ HITOSHI ISA KOHATSU

Shang-Chi y la leyenda de los diez anillos, una de las cintas de Marvel Studios estrenada en el 2021, presentó a un villano interpretado por Tony Leung. ¿Cuál es el origen de este personaje y cómo ha evolucionado a través del tiempo? El presente es un recorrido que involucra estereotipos raciales, minorías y adaptaciones polémicas.

Fuente: IMDb

china de una manera estereotípica. Su objetivo es la destrucción de Occidente, y utiliza todo su intelecto para esta meta. Fu Manchú es probablemente la encarnación más pura de racismo antichino que se puede encontrar en ficción. Por desgracia, también era inmensamente popular durante el siglo xx. Ello explica su impresionante número de apariciones como villano en películas de acción. Es una de las principales inspiraciones para el arquetipo de la mente maestra de complots criminales en el cine de aventuras.

El reciente filme de Disney no toma al personaje de Fu Manchú de manera directa. La compañía requiere de cierta sensibilidad racial para garantizar un mercado global, después de todo. De algún modo, se transforma en esta adaptación, en un personaje llamado Wenwu que es interpretado por el magnífico actor Tony Leung, en un intento de modernizar el arquetipo de Fu Manchú. Su presencia trae una interesante cuestión: ¿cómo es que

Foto:
Shang-Chi y la leyenda de los diez anillos

esta figura ha sobrevivido de un modo u otro por más de cien años? Siempre me resulta de interés observar cómo algunos personajes evolucionan a través de singulares mutaciones.

A continuación, hago un recorrido breve de este controversial personaje, que parece estar en declive en el siglo xxi, a pesar de la gran popularidad que tuvo en el siglo pasado. Asimismo, me centro en el caso de Shang-Chi y cómo fue plasmado en algunas historietas.

El doctor Diablo (y derivados)

Como ya se dijo, Fu Manchú tuvo un origen literario a fines de la era victoriana. Su popularidad hizo que rápidamente apareciera en el cine, a partir de una

serie de cortos silentes. Uno de ellos es *The Mystery of Dr. Fu Manchu* (A. E. Coleby, 1923), con el personaje interpretado por Harry Agar Lyons. Otro fue *The Mysterious Dr. Fu Manchu* (Rowland V. Lee, 1929), película en que Warner Oland tomó las riendas del personaje. En ambos casos, ya podemos identificar algunos rasgos que se tornaron característicos en la visión cinematográfica del personaje: el bigote, la vestimenta y el maquillaje utilizado para que la cara de Oland tenga rasgos “asiáticos”. En tiempos sonoros, MGM produjo *La máscara de Fu-Manchú* (*The Mask of Fu Manchu*. Charles Brabin y Charles Vidor, 1932), en la que Boris Karloff tomó el rol del criminal. La película llega a extremos ridículos tanto en su trama como en el racismo que destila en cada escena. Se utiliza todo estereotipo posible en un Fu Manchú que tiene como plan llevar a la gente de Asia a tomar a las mujeres europeas y destruir su continente.

Mención especial merece una serie de películas de los años sesenta, en las que Christopher Lee interpretó al personaje a partir de *El regreso de Fu-Manchú* (*The Face of Fu Manchu*. Don Sharp, 1965). Es probablemente la representación cinematográfica más conocida de la figura, que conserva todos los estereotipos ya referidos en cuanto a la vestimenta y al maquillaje. Lee continuó el rol por cuatro secuelas más, cada una de menor calidad que la anterior, lo que culminó en *El castillo de Fu-Manchú* (*The Castle of Fu Manchu*. Jesús Franco, 1969).

Más allá de otras apariciones del personaje, hay ciertas constantes a través de las cuales se le enfoca. Su condición de terrorista que busca destruir Europa, o un modo de vida europea, lo coloca —desde una perspectiva inglesa— como el otro, el enemigo. Es llamativo que haya sido constantemente interpretado por un actor europeo con un maquillaje que emule la apariencia estereotípica de una persona del este de Asia. Estamos ante un *yellowface*, lo que da a estas películas una cierta cualidad de espectáculo *minstrel*.

Asimismo, Fu Manchú también puede ser visto en un sentido orientalista, ya que el personaje se vuelve una figura exótica, distante de su público objetivo, que era principalmente anglosajón. A diferencia de otras caricaturas racistas, el doctor es brillante e ingenioso, pero también maniático y criminal. De cierta manera, se admiran sus capacidades intelectuales, pero se mantiene un distintivo miedo al respecto. Concentra aversión y fascinación, sin mencionar que, en su rol de villano, ha sido más memorable y duradero que el protagonista de sus historias, Denis Nayland Smith. Por tener una personalidad más imponente, Fu Manchú es carismático, perspicaz. Casi todos los actores que lo han interpretado, han dado una *performance* tan exagerada que es casi imposible no encontrar cierto encanto (si uno ignora todo el racismo, claro).

Tras la última película de Christopher Lee, la popularidad del personaje cayó, salvo en parodias y sátiras del género de aventura. De cualquier modo, su influencia fue tangible. Por ejemplo, Ian Fleming lo utilizó de inspiración para el personaje de Dr. No, un científico descendiente chino que se convirtió en el primer villano de James Bond en *El satánico Dr. No* (*Dr. No*. Terence Young, 1962). El arquetipo de la mente maestra es actualizado al contexto y ambiente de la época

en específico. Ahora, su poder no yace en magias exóticas, sino en misiles nucleares. La popularidad de Bond y del doctor Julius No aseguraría que Fu Manchú continúe inspirando a los villanos en películas de espías, tan populares durante el periodo de la Guerra Fría. Asimismo, encontramos al emperador Ming en *Flash Gordon* (Mike Hodges, 1980), cuyo diseño en la cinta está claramente basado en la apariencia del Fu Manchú de Christopher Lee. Los detalles estéticos del personaje fueron utilizados como punto de partida, lo cual significa que aún se mantenían ciertos indicadores visuales de orientalismo.

Directamente o no, Fu Manchú se expande en el cine de aventura, espías, fantasía y ciencia ficción. Su influencia también dejó una gigantesca huella en el medio gráfico, específicamente en cierta compañía estadounidense de cómics, cuyos personajes se han vuelto extremadamente populares en el siglo XXI.

Shang-Chi, maestro de kung-fu

Fu Manchú tuvo una trayectoria en la que colisionó con Shang-Chi, lo que lo conduciría a algún tipo de presencia en el 2021. Para empezar, Shang-Chi fue creado como un intento de la compañía Marvel Comics para aprovechar la breve popularidad de películas de kung-fu durante los años setenta. Específicamente, se trató de emular a Bruce Lee en cintas como *Cinco dedos de Furia* (*Jing wu men*. Wei Lo, 1972). Debutó en *Marvel Special Edition #15*, publicado en 1973, escrito por Steve Englehart e ilustrado por Jim Starlin. La adición de Fu Manchú aparentemente fue a petición u orden del editor en jefe Jim Shooter, quien decidió que el personaje debería ser el padre del protagonista. Desde el número 17, la historieta sería renombrada como *Master of Kung Fu*, y Fu Manchú sería una constante amenaza en cada edición. Una vez que la moda de filmes de artes marciales cayó, Shang-Chi fue relegado a un limbo, a donde los personajes casi olvidados van, con pocas y esporádicas apariciones en otros títulos, o en la ocasional miniserie cultivada puramente por nostalgia. Shang-Chi era una curiosidad, un pedazo de trivía en el expansivo universo Marvel para que algunos superfanáticos recordaran. Esto cambió completamente cuando se realizó el anuncio de una película del personaje como parte del universo cinematográfico de Marvel, probablemente la franquicia más popular (ciertamente una de las más exitosas en términos económicos) en la historia de Hollywood.



Fuente: IMDb

La película del 2021 es ciertamente más palpable a sensibilidades modernas. Se hicieron severas modificaciones en el proceso de adaptación. Se trató de manejar los componentes problemáticos de Fu Manchú en un contexto político y social más globalizado. El director pareció estar consciente de la relación entre la propiedad intelectual de Marvel y el personaje de Sax Rohmer. Si bien se conserva el enfrentamiento de Shang-Chi con el padre, se ignoraron los estereotipos negativos del doctor. Como se había mencionado, el padre en la película es prácticamente una creación original llamada Wenwu, quien mantiene una proximidad con Fu Manchú solo por ser el antagonista de su hijo. Es un villano mucho más compasivo y simpático, con una relación algo más compleja con el protagonista. En otras palabras, es la versión políticamente correcta de Fu Manchú.

Lo interesante es que el personaje de Tony Leung posee otros elementos en común con otra caricatura racial china en el universo Marvel, el Mandarin. Esta es una figura que se encuentra claramente basada en el arquetipo de Fu Manchú, por no decir que es una completa copia. Fue creado por Stan Lee y Don Heck en *Tales of Suspense* #50, publicado en 1963, como un villano del personaje Iron Man, quien solía batallar contra una miríada de estereotipos rusos y chinos durante sus primeros años. Eran los tiempos de la Guerra Fría después de todo. En el largometraje, Wenwu toma el nombre verdadero del personaje el Mandarin y su rol con respecto a los “diez anillos” del título de la película. La adaptación toma las funciones del original y elimina sus detalles anticuados.

Tras revisar la historia de Fu Manchú y su vínculo parcial con la cinta de Marvel Studios, podemos, de cierta manera,

Foto:
Flash Gordon

apreciar cómo una caricatura racial como esta sigue teniendo alguna presencia en la cultura popular, por más tenue que la conexión sea. Es de sumo interés cómo estos personajes de carácter tan regresivo siguen siendo influyentes y cómo se encuentran en constante evolución.

Se ha de decir que la intención de esta pequeña exploración de Fu Manchú y su influencia no es un reclamo. No se espera que Marvel utilice estereotipos de esa naturaleza en sus producciones. El vínculo de una de sus películas con una caricatura racista como Fu Manchú es poco más que una curiosidad de adaptación.

Lo que se tiene que tomar en cuenta, al final, es que incluso piezas relativamente inocuas de entretenimiento como son las producciones de Marvel/Disney provienen de historias “problemáticas” y de larga data. Sus raíces se hallan en el exotismo, en medio de un presente de *remakes*, adaptaciones y reinterpretaciones que constantemente reciclan el pasado con poca reflexión sobre su bagaje ideológico. ■